



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12135

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 26 DE ABRIL DE 1902

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

La vacuna

Ayer fué el Director general de Sanidad quien elogiaba el espectáculo que ofrecían las madres llevando á vacunar sus hijos al Ayuntamiento. Hoy es el doctor Castillo, lumbrera de la medicina, quien reproduce los elogios al pueblo humilde que da tales muestras de cultura, y al ayuntamiento que con tanta eficacia se ocupa de los servicios sanitarios.

El de la vacuna se hace con verdadero lujo; ni se establece diferencia de clases ni se señala edad. A cuantos llegan y presentan los brazos desnudos, se les practica la inyección. Si se les pregunta los años que tienen, la calle en que viven y el nombre que llevan, sólo es por la estadística. Por lo demás no se les lleva nada, todo se hace gratis, habiendo llegado á establecerse la igualdad absoluta ante la lanceta de los vacunadores.

Con ser eso mucho, aún hay quien nos gana. El ayuntamiento de Madrid hace más, si bien es posible que el servicio de vacunación que allí se practica obedezca á circunstancias del momento, es decir al temor de que la afluencia de forasteros que en breve concurrirá á dicha población déje germinar de viruela que pueden propagarse. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el alcalde del Ayuntamiento de la capital de la nación, ha ordenado que el servicio de vacunación se haga á domicilio, sin distinción de casas de marqueses ni de menestres; y á fin de excitar á la gente ignorante á buscar la hienhechora profilaxis, ha orde-

nado también que se vacune en las casas de socorro, dándole á cada vacunado veinticinco céntimos de peseta.

Así debiera hacerse en todas partes. El servicio de vacunación obedece más que ningún otro de los sanitarios á intereses de la salud pública y ante esa consideración debe ceder cualquiera otra; pues es indudable que es mucho más barata una vacunación general, por mucho que cueste, que combatir una epidemia.

Así como en el orden social se preconiza que la enseñanza debe ser obligatoria y gratuita y se persigue el fin de que el servicio de la patria sea también obligatorio, en el orden sanitario debe ocurrir lo mismo respecto á la vacuna, ya se trate de la que preserva de la enfermedad variolosa, ya de cualquiera otra inoculación que preserve de enfermedades que puedan adquirirse por infección ó por contagio.

Por algo se dice que la salud del pueblo es ley suprema.

Y si esa ley puede llevarse á las columbres por medios que hagan fácil su observancia, tanto mejor.

TIJERETAZOS

De un artículo titulado *El dinero* publicado por un periódico carlista:

«Salido de las entrañas de la tierra, sólo acciones bajas y pensamientos bajos pueden engendrar.»

¿Salido? No, sacado.
Pero aparte de eso, el desdén de que el colega hace alarde al expresarse así priva en otro tiempo.

Hoy constituye una cursilería de primera clase.

Y se le ocurren al colega unas cosas...
«El tuerce las conciencias;—dice—por

él asesina el hermano al hermano, el padre al hijo y el hijo al padre; por él se vende la amistad; por él se hace traición á la patria y se cometen las acciones más viles y los hechos más escandalosos.»

Paro usted amigo, y contesto á esto; ¿Cuánto dinero recibió Jacob de su hermano por la venta de la primogenitura?

¿Cuál era el valor en francos, libras esterlinas, marcos, rublos, taels ó duros del consabido plato de lentejas?

Amigo: muova usted los dedos, porque esa sonata ya no priva.

Vaya usted con esa cantinela á su señor y amo y verá lo que dice.

Que necesita barro, mucho barro para armar un belén.

¿Y pensar que usted aplaudiría un poquito de guerra civil!

Allá va el final del artículo, la contera, el allegro de la sonata cursi:

«¡Oh dinero! Bueno es en sí cuanto Dios ha dado al hombre; pero si tu solo has de servir para matar las almas, para inducir al crimen, para engendrar traidores y para prostituir á los pueblos; si nunca ha de hacerse buen uso de tí; si jamás has de servir para dignificar al hombre, para remediar miserias y para libertar al oprimido ¡maldito seas!

¡Caramba, amigo, como ha puesto usted á Dios!

Todo por hacer enatro frases que ya no engañan más que á los tontos.

¡Pero es usted tan miopé que no ve los millares de asilos que se sostienen con el vil metal!

Pues cómprese unas gafas y mírelos.

EL TERROR EN RUSIA

Dícese que M. Muravieff, ministro de Justicia ruso, ha rehusado, por temor de que le asesinen, la cartera del Interior que le ha sido ofrecida.

En el Palacio de Invierno se han tomado extraordinarias precauciones y registrado cuidadosamente todas las estancias, así del piso bajo como de los sótanos. Los encargados del escrupuloso registro, todos

militares y técnicos, no han encontrado nada extraordinario, á pesar de lo cual el miedo sigue imperando en los ánimos.

Una prueba de que estaba premeditado el asesinato del ministro Sipiaguine:

Hace pocas semanas recibió el telegrama siguiente:

«¡Pronto volveré á veros.—Bogolepoff.»

Recuérdese que Bogolepoff era el ministro de Instrucción asesinado en los comienzos del año anterior.

NAVEGACION MERCANTIL

La creación de la «Línea alemana de Levante» ha contribuido extraordinariamente á desarrollar el comercio de Bulgaria con el imperio germánico.

La «Dentsche Levante Linie», fundada en Hamburgo en 1889, contaba ya en 1900 con 21 buques.

En Mayo próximo contará con 28, con un total de 88.500 toneladas.

El primitivo objeto de la Compañía era el establecimiento de relaciones directas entre Alemania y Grecia (el Pirao y Syria), Turquía (Smyrna, Constantinopla y Salónica), y los países danubianos (Galatz y Braila.)

El número de puertos visitado por los buques de la «Levante Linie» aumenta de año en año, y actualmente es de 30 entre los cuales figuran Alejandría, Beyrouth y escalas, Trebizonda y los puertos del mar Negro, Malta y Argel.

En 1890, la Compañía hacía 24 viajes anuales; hoy efectúa 95; habiendo establecido vapores rápidos expresos para pasajeros que van directamente á Oriente.

En combinación con la «Compañía Hamburguesa-Americana», acaba de inaugurar un servicio directo de New York á Levante.

Hasta ahora los buques de la última de dichas compañías se limitaban á hacer viajes anuales de lujo para los «touristes» americanos aficionados á visitar la Grecia y el Oriente.

Las importaciones en Hamburgo procedentes de los países servidos por la «Deutsche Levante Linie», han subido desde 64

millones 421.000 marcos en 1890, y 98 millones 842.000 en 1900.

Respecto á las exportaciones hacia dichos países, han pasado, en igual período de tiempo, desde 5.998.000 marcos á 31 millones 247.000.

La Compañía de Levante no es la única en aumentar sus servicios.

La «Norddeutscher Lloyd» acaba de extender su nueva línea de Cuba á Méjico á fin de que sus vapores puedan visitar los puertos de Tampico y de Veracruz.

CURIOSIDADES

Dícese que el uso de los lentes Hamados quevedos suelen producir cáncer en la nariz.

Aún no hace muchos años, murió de esta terrible enfermedad un caballero, que había usado lentes de esta clase, causada por la presión que producen en el puente de la nariz.

Lo mejor es usar gafas.

Dicen varios médicos que la expresión del tercio superior del rostro se altera cuando el individuo padece de una afección al cerebro; el tercio inferior central cuando padece del pecho; y el tercio inferior cuando sufre alguna enfermedad en los órganos de la cavidad abdominal.

Supónese que el uso de los manguitos data del año 1540.

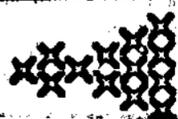
Lo más raro del caso, es que los primeros que lo usaron fueron los médicos, cuando iban á visitar á los pacientes durante el invierno; pero en cuanto las mujeres empezaron á gustarlos, los doctores decidieron llevar guantes.

El hombre de cincuenta años necesita mucho menos sueño que el joven.

Resiste más tiempo una cantidad grande de trabajo.

No necesita casi distracción.

El joven resistirá durante algunos días mayor presión del trabajo que un viejo, pero no aguantará un trabajo excesivo tanto tiempo como el viejo, cuyo cerebro y cuyos nervios han endurecido los años.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



270 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

Pero Matzko, siempre prudente, no se olvidó de anunciar su llegada á Jasko, hermano de Jaghenka, para que saliera á su encuentro con algunos soldados.
Fué inmensa la alegría de Jasko al volver á abrazar á Jaghenka. Pareciase mucho á su hermana, y era alto, inteligente y robusto como su padre.
Hallóla muy cambiada y hermosa, y declaró que si hubiera tardado algo más en regresar no le hubiera hallado, por estar dispuesto á partir para pelear con los alemanes.
—Viajar no me parece mal,—repuso Matzko,—más para combatir eres muy joven todavía.
— Aunque soy un muchacho no se burlarían de mí,—repuso jovialmente Jasko.
—¿Y Chtan y Vilko?—preguntó Matzko.
—Vilko ha muerto en Silesia asaltando una fortaleza.
—¿Pobrecoñlle! ha muerto en Silesia, de donde su padre siempre volvía con un rico botín.
No es tan fácil asaltar una fortaleza, pues una mala coraza, no preserva de morir. ¿Y Chtan?
—Se ha casado con la hija de una aldeana de Byeg muy bella, que por cierto lleva en la casa los pantalones.
Matzko sonriendo,—repuso.
—Todas las mujeres son iguales... aunque tú, Jag-

271 LOS CRUZADOS

henka, no podrás hacer lo mismo. En fin que á Dios gracias, Bogdanetz está salvo?
—Sí; aunque Chtan, quería vengarse, pero Vitoldo consiguió disuadirle. Llegó á Zgogelitz furioso, pidiendo cuenta de la partida de Jaghenka, pero yo le dije que había ido á recoger la herencia del abad. Vitoldo me preguntó porque no le había dicho nada de ello, y yo le pregunté á mi vez, con que derecho me interrogaba y si acaso Jaghenka, era suya; entonces me dió la razón, y defendió á Bogdanetz.
—Qué Dios le haya perdonado.
El viejo caballero encontró sus tierras bien administradas y multiplicados sus rendimientos; la casa aunque antiquísima se hallaba perfectamente conservada, y todo estaba en perfecto orden.
—Yo, podré vivir aquí, pero Zbishko necesita un castillo.
—¿Un castillo?
—¿Y por qué no?
Matzko, hacía mucho tiempo que pensaba en su obrino, éste, merecía por su conquistada alourna morar en un castillo, y no en un pobre casa.
—Cuando sea marido de Jaghenka se decida, aunque Moicidoll sea suyo, quiero que rivalice en riqueza con cualquier caballero.
Todo dependía de la vuelta del joven, y Matzko imploraba á Dios que le concediera tanta felicidad.